

Resumen de la Introducción

¿Has descubierto tu verdadera vocación desde el Bautismo?

El tema que he elegido para este retiro es **LA EVANGELIZACIÓN**, un tema para sentarnos a pensar, para programar acciones, hacer análisis de la realidad, para ser un poco más prácticos, ¿no? Y lo que vengo observando es que muchas veces todo eso que es bueno y necesario, se queda en algo frío cuando no nace de la fuente de donde tiene que nacer; **el fervor apostólico o la evangelización del mundo tiene que nacer desde el encuentro con Cristo**, más bien **del corazón que se ha enamorado de Cristo y que quiere anunciarlo a los demás**. De ahí que el tema de este retiro se centre en ese piropro que nos echó el Señor hace dos mil años diciéndonos: **“Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois el fermento del reino, vosotros sois la alegría del mundo”**. (Mt 5, 13-16). Si habéis observado el logo del perfil del grupo se centra en estas cuatro dimensiones, **sal, luz, fermento y alegría**.

Bien, no olvidemos que el Señor, antes de ascender al cielo, nos dejó un mandato, un mandato que lo hemos reducido desgraciadamente a unas cuantas personas, sin embargo es un **mandato para toda la Iglesia**. *«Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura»* (Mc 16, 15). **Nos mandó a todos ponernos en camino**.

Seguro que lo habéis escuchado alguna vez, actualmente vivimos en una sociedad de la **posverdad**.^[1] ¿Habéis escuchado eso alguna vez? La **posverdad**. Bueno, ¿qué significa esto de la **posverdad**? Pues **que estamos en una etapa de la historia en la que la sociedad considera que los hechos objetivos y la verdad verificable tienen menos influencia en la opinión pública que las emociones, las creencias personales o los intereses ideológicos**.

Por eso muchos autores cristianos sostienen que evangelizar en esta sociedad de la posverdad exige dar **testimonio creíble con la propia vida**. No sirven los discursos. Lo que convence es el testimonio de la propia vida. **Tenemos que unir fe y razón**, evitando tanto sensacionalismo, tanto sentimentalismo, pero también evitar el excesivo racionalismo. Porque necesitamos las dos cosas, razón y emociones son buenas las dos. Otra cosa es que las gestionemos mal. Y también el evangelizador en esta sociedad de hoy en día tiene que aprender a dialogar con respeto, sin imponer. **Pero sin renunciar a la convicción de que la Verdad existe y puede ser conocida. El evangelizador de hoy en día es un testigo de la Verdad**. Debería de serlo. No de la verdad que le han contado, no de la verdad que leíste en el último libro. Sino de **la Verdad con la que te has encontrado**. *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»* (Jn 14, 6).

Muchas veces nos justificamos diciendo que nos ha tocado una época difícil para evangelizar, y nos olvidamos que los primeros cristianos tuvieron que evangelizar en un ambiente de paganismo, de sincretismo de otras religiones. Y ahí evangelizaron los cristianos de los primeros siglos. Tuvieron que evangelizar ante el rechazo del propio judaísmo, que era su propia tradición religiosa. Pero no sólo eso, los cristianos medievales sufrieron invasiones, guerras, epidemias, la amenaza del Islam, la confrontación con el protestantismo, las divisiones, los cismas, las herejías, y estamos aquí atravesando ese desfiladero tan difícil; los siglos XIX y XX conocieron persecuciones, totalitarismos y una terrible secularización, el ateísmo del siglo XX. Y nosotros contemplamos hoy una sociedad donde muchos viven como si Dios no existiera. En ninguna situación histórica y social es fácil anunciar el Evangelio. Y como digo, **el evangelizador tiene que ser testigo de la Verdad. La Iglesia no nació ni se desarrolló en circunstancias favorables. Nació en una cruz y conquistó el mundo desde ella**.

Por eso el evangelizador no puede vivir instalado en la queja. La nostalgia nunca ha convertido a nadie. Si acaso la nostalgia nos mantiene tibios en una falsa sensación de realidad. Hay mucha gente que está instalada en esa nostalgia. Cualquier tiempo pasado fue mejor. Pero no estás en el antes, tienes que evangelizar en el ahora.

Lo que evangeliza y realmente mueve montañas es la FE. El Señor sigue pronunciando hoy las mismas palabras que a sus discípulos atemorizados. Esos discípulos que se cerraron en el Cenáculo por miedo a los judíos, y Jesús se presenta en medio y les dice: *«no tengáis miedo, la paz con vosotros, no tengáis miedo»* (Mt 28, 10). **Son las palabras más repetidas de toda la Escritura**. Sobre todo cada vez que Jesús se aparece resucitado a sus discípulos. **Y no olvidemos que la experiencia actual que podemos tener de Cristo, es la experiencia de un Cristo vivo y resucitado**. El mismo Cristo vivo y resucitado de la primera mañana de Pascua. Él mismo. Ya no podemos tener la experiencia de Cristo terrenal, el que anunció las bienaventuranzas, el que curó al ciego Bartimeo. **Ahora es Cristo vivo y resucitado**. Y nos sigue diciendo lo mismo: *«¡no tengas miedo!»*. **Si Jesús nos dice a cada uno de nosotros no tengas miedo, es porque conoce el corazón humano, nuestro corazón y sus circunstancias. Y sabe que el mayor enemigo de la evangelización no es el ateísmo, ni la indiferencia, ni las ideologías. Es el miedo del evangelizador**. Ese es el mayor peligro contra la evangelización, nuestro miedo.

Nos encontramos en una sociedad profundamente marcada por avances tecnológicos extraordinarios, pero también por una creciente pérdida del sentido de Dios. Muchos hombres y mujeres viven como si Dios no existiera. Otros lo buscan sinceramente, pero no saben dónde encontrarlo. **A veces la nostalgia nos juega una mala pasada. Hemos tenido una experiencia muy fuerte en un lugar, o con unas personas, o en un fin de semana que ha sido muy especial, y queremos volver a repetir ese mismo lugar, esas mismas personas, ese mismo fin de semana, pero ya no nos dice lo mismo, porque Dios nos está esperando en otro lugar.**

Y lo encontraremos en ese otro lugar si vamos por la vida, *no con un molde de cómo Dios es o cómo Dios se nos manifiesta, sino si vamos por la vida con el espíritu y el alma abiertos. Se requiere una actitud verdaderamente contemplativa*, el Espíritu siempre es nuevo, siempre, siempre, siempre. Bien, en este contexto social, resuenan con fuerza las palabras de Cristo, y algunos recordaréis estas palabras: **«Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, el que quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, para que, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria»**. Son las palabras del Rey Eternal en la meditación de San Ignacio de Loyola. [95]

Desde el momento en que Jesús resucitado nos dice: *«Id y haced discípulos...»*, **la evangelización queda inscrita en el ADN mismo de la Iglesia. No es una tarea reservada a especialistas, misioneros o sacerdotes. Es la vocación de todo bautizado.** ¡Lo sabemos! ¿Pero lo vivimos? **La Iglesia nació del corazón de Cristo para prolongar su misión en el mundo.** Prolongar lo que Jesús hizo en el mundo. Cuando la Iglesia evangeliza, está siendo fiel a su identidad más profunda. Cuando deja de evangelizar, corre el riesgo de olvidar quién es y para qué existe. Miremos la vida de nuestras parroquias. ¿Verdaderamente nuestras parroquias están en el modo evangelización?

San Pablo VI, en la encíclica apostólica que es una joya, **Evangelii Nuntiandi** (1975), dice: *«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda»*. San Juan Pablo II, en **Redemptoris Missio** (1990), dice: *«La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse»*. Es como que, de alguna manera, hemos interrumpido lo que empezaron los cristianos con tantas dificultades, como que nos hemos bloqueado. **Así pues, decir Iglesia es decir nuevo pueblo de Dios que camina en medio del mundo, pregonando urgentemente la rotunda y gratuita novedad del Evangelio.** ¡Urgentemente! En el plan de Dios, una Iglesia pasiva que espera sentada a que un día el Espíritu Santo le llene los bancos del templo, es una quimera, una versión deformada de la realidad. El Papa Francisco en **Evangelii Gaudium** (2013), dice: *«Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades»*.

¿Puede entenderse que alguien que de verdad se haya encontrado con Cristo en su corazón, y no desborde y contagie alegría? Si te has encontrado con Cristo de verdad, ¿cómo es que no evangelizas? La alegría es la credencial de nuestra vida en Cristo y el motor de arranque para salir a evangelizar. Como decían los primeros discípulos: *«No podemos callar lo que hemos visto y oído»* (Hch 4, 20). **Quien ha experimentado la misericordia de Dios, desea que otros también conozcan esa misericordia.** Quien ha descubierto la luz de Cristo, no puede resignarse a que otros caminen en la oscuridad. Quien ha encontrado una esperanza que da sentido a la vida, quiere compartirla.

Para el Papa Francisco evangelizar lo podríamos resumir en cinco aspectos. Primero: anunciar a Jesucristo. Segundo: salir al encuentro de los demás. Tercero: dar testimonio con la propia vida. Cuarto: acompañar. Y, Quinto: mostrar el rostro misericordioso de Dios. **Nadie puede anunciar a Cristo si antes no ha vivido una experiencia, un encuentro con Él.**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



*Resumen de la Introducción al Retiro Espiritual
Dirigido por D. Antonio Manuel González Salvador.
19-21 junio 2026
Casa de Espiritualidad santa Mónica*

(1) El término **posverdad** (post-truth en inglés) fue acuñado en 1992 por el dramaturgo serbio-estadounidense Steve Tesich. Lo utilizó para describir una era en la que los ciudadanos aceptan emocionalmente la mentira y pierden el interés por la verdad objetiva. En 2016 la Real Academia Española (RAE) incorporó el término al diccionario, definiéndolo como la distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones, con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales.